

El Abad don Iuan.



COMIENZA
la historia del Abad
don Iuan, señor de
Montemayor.

Compuesto por Iuan Flores.

PROLOGO.



POR QUE DIOS NUESTRO SE-
ñor hizo el Cielo, y la tierra, y todas las cosas q̃
en el son, entre las quales señaladamente hizo
al hōbie, en el qual puso entendimiento, y mā-
dò que hiziesse en este mūdo todas las cosas q̃
fuesen buenas, y que fuesen a su seruicio: y que
no hiziesse las cosas malas, y deshonestas para el cuerpo, y pa-
ra el anima. Y porq̃ la vida del hombre es muy breue, y no sa-
be quando ha de morir, deue primeramente, y sobre todo, te-
mer a Dios, q̃ es Criador de todas las cosas, y guardar sus mā-
damientos, y apartarse de las cosas malas, y falsas, que algu-
nos traydores falsos hizieron en otros tiempos passados, y ha-
zen hasta el tiempo presente en que estamos, mayormente en
tal hecho como este, el qual acaecio al Abad don Iuan, señor
de Montemayor, con su criado don Garcia, que el crió, segun
adelante oyreys, y escriuimos en este libro; lo qual escriui por
que todos los hombre del mundo, q̃ lo oyeren, tomen exem-
plo, y sepan guardarse de no hazer traycion, ni cosa porq̃ pier-
dan los cuerpos, ni las almas, porque se lo lean a quié bien qui-
sieren, y a todos los que de su linage descendieren.

¶ Comiēça el libro del Abad
don Iuan, señor de Montemayor, en el qual se escri-
ue todo lo que le acontecio con don Gar-
cia su criado.

ESTE Abad don Iuan era de muy buena vida, y Religio-
so, y señor de todos los Abades, que erā en aquel tiempo
en Portugal, y moraua en vn Castillo, que se llamaua Mōtema-
yor, y hazia nuestro Señor muchos milagros por el. Acaecio,
q̃ vna noche el Abad don Iuan yua a oyr Maytines de la fiesta
de la

de la Natividad de nuestro Señor, los quales eran muy honrados, el qual yendo allá, halló vn niño, que estava echado a la puerta de la Yglesia, y este niño era hecho en pecado mortal, porque era hijo de dos hermanos. El Abad don Iuan quando lo vido, huuo del gran duelo, y tomólo en sus braços, y metiolo en la Yglesia, y mandólo bautizar, y pusole nombre Garcia, porque le parecia el nombre muy bié, que era muy hermoso, y apuesto, y pensó el Abad en su corazón, que seria hijo de algun hombre de buena parte, y sangre, y mandólo criar a dos dueñas de buena sangre, y ellas lo criaron muy viciosamente por hazer seruicio a Dios, y al Abad don Iuan. Y desque el niño fue criado, via el Abad don Iuan que salia muy ardid, y que se ponía en qualquier cosa que le viniessse, pensó en su corazón, que todo hombre que es lego, y no sabe leer, no puede llegar a ningún estado, ni puede ganar honra, sino está en lugar donde aprenda buenas costumbres, y doctrina. Y estando así pensando estas, y otras cosas, porq̃ valiessse mas el dicho Garcia su criado, dióle sus cartas, y quanto huuo menester, y embiolo al Rey Ramiro su sobrino, que entonces tenia su corte en Leon,

De la honra que hizo el Rey Ra

miro de Leon a don Garcia su criado del Abad don Iuan.

EL Rey Ramiro de Leon quando vido a don Garcia, y vidolas cartas del Abad don Iuan, plugole dello, y recibió muy bien a el, y a sus compañeros, y mandoles dar todas las cosas que huuiessen menester, por honra de don Iuan. Y Garcia salió tan bueno, y tan bien criado, y de buenas costumbres, que no auia hombre en todo el mundo que lo viesse, que no se pagasse del; y todos los Hidalgos to nauan muy gran placer con el, y así mismo el Rey le amaua mucho, y no holgaua quando no le via. Y acaeció, que vn dia el Rey hazia Cortes muy honradamente, y mandó llamar a Garcia su criado del Abad don Iuan, y dixole; Hijo quereys ser Cauallero? Respondió Gar-

A ij

cia

cia que queria, y que no auia cosa que tanto codiciasse, como ser Cavallero, que su Alteza lo hiziesse de su mano. Esto era, porque no auia tan noble señor, ni tan honrado en la Isla. Entonces el Rey Ramiro le mandò, que tuuiesse Vigilia en la Iglesia, assi como es costumbre de los que quieren ser caualleros: y Garcia rogò a los Caualleros, y a los Hidalgos, que tuuiesse por bien de le hazer honra, pues que el Rey tenia por bien de lo armar cauallero, y Garcia tuvo la Vigilia muy honradamente en la Yglesia, con aquellas compañías, assi como el Rey mandò. Y luego otro dia por la mañana, armò el Rey cauallero a don Garcia muy honradamente, y diòle trezientos Caualleros por vassallos, diziendole: Hijo don Garcia, pará mientes quanta honra vos he hecho. Don Garcia le dixo, que Dios se lo pagasse, y que lo llegasse a tiempo que se lo pudiesse servir. Entonces le mandò que se fuesse para el Abad su señor, y que no hiziesse guerra, ni mal a ningun Christiano, ni a ningun lugar, sino alli donde el Abad Don Iuan mandasse. Entonces se despidió don Garcia del Rey don Ramiro, y de todos los Caualleros de su Corte, y se partió luego. Y anduvo por sus jornadas hasta que llegó al Castillo de Montemayor, en el qual estaua el Abad don Iuan su señor, del qual fue recebido.

Como el Abad don Iuan salió a

recebir a don Garcia su criado, y de la honra que le hizo.

EL Abad don Iuan quando supo que venia don Garcia de la Corte del Rey don Ramiro de Leon, plugole mucho del coraçon, y salióle luego a recebir, con muy grandes compañías, y mandò luego que hiziesse en su Castillo de Montemayor grandes alegrías por la venida de Don Garcia su criado, y hizole muy grande honra, porque se lo embiaua el Rey don Ramiro, y agradeciò mucho a Dios, porque lo auia dexado llegar en paz; porque le parecia que seria bueno. Y luego que entrò en el Castillo de Montemayor, mandòle dar buenas

nas possadas para el, y para sus cōpañeros: asimismo les mandó luego dar de comer buenas viandas, y todas las otras cosas q̄ auian menester, a toda su voluntad, y eran tan honrados del Abad don Iuan, que hombre del mundo no lo podria contar.

Como don Garcia ordenò de dexas la Fé Christiana, y tornarse Moro.

VN Dia acaecio, que don Garcia, andando a caça con su compaña en vn monte auia salido a vn rio, en el qual auia muy gran plazer, donde cométio vna grã trayciõ, la qual puso luego por obra, y llamò a dos escuderos de aquellos de su compaña, de quien el mas fiaua, y dixoles; Amigos dezir- os quiero vna puridad, si me la tuuieredes guardada, y pienso q̄ será vuestro prouecho, y muy grande, y conuiene que vosotros me hagays pleyto omenage, de tenerme puridad, como hombres hijosdalgo, de lo que os dixere. Ellos le dixerõ; Señor no ay cosa en aqueste mundo, que vos hagays, que nosotros no la tengamos en puridad, y el que no la tuuiere, que sea traydor por ello. Este omenage òs hazemos como a nuestro señor proprio, guardaremos en puridad todo lo que nos dixeredes agora, y en qualquier tiempo, segun todo nuestro poder, aunque pensassemos morir por ello. Entonces les dixo; Amigos la puridad es, que yo he parado mientes, y tēgo para mi que la Fé de los Christianos no vale nada, ni es ninguna, y vale mas, y querria que fuessemos a vn lugar do me tornasse Moro, y vosotros conmigo, y quitarmehe este mal nombre, y ponerme otro mejor que este: por lo qual yo con vosotros, y cõ mis compañas haremos tanto mal a los Christianos, que yo y vos valgamos mucho con el Rey Almançor: y esto sabed que es mi voluntad. Y el traydor les dixo tanto, y les prometio que les daria tanto, que ellos se lo tuuiesen en puridad, q̄ nunca lo supo el Abad don Iuan, y el, y los escuderos ve-

A iij

nian

niá,y sus compañías de la ribera de aquel rio,hasta el Castillo de Montemayor,y el Abad don Iuan los recibio bien,y comieron con el muchas viandas,y bien adereçadas.

Como el traydor de don Garcia

demandò licencia al Abad don Iuan,para yr a guerrear contra el Rey Almançor.

Leuantòse Garcia en pie, despues que huuieron comido, ante el Abad don Iuan,y ante su compañía,y dixo,que agradecia mucho a Dios,y al Abad don Iuan, el bien,y la merced que Dios le auia hecho en llegar a tal estado, de ser señor de tan buena gente y compañía como tenia a su mandar.Y pidió de merced al Abad don Iuan,que le dexasse yr a dar guerra con aquella compañía que tenia,al traydor de Almançor, con la merced de Dios,el pensaua hazer por sus manos,con ayuda de sus compañeros,que no se aprouechasse de los caminos de llegar a Granada,la ciudad que el mas queria.Respondió el Abad don Iuan,y dixo;Bien veo don Garcia, que dezis muy bien,mas no quiero que lo hagays asì,porque el Rey Almançor es tan poderoso,que no ay hombre en el mundo que pueda con el,y sabed don Garcia, q̃ gran rezelo tengo de vos porque pienso que os hará daño,que es Rey que tiene grãdes poderes. Don Garcia dixo,que si supiesse morir, no le dexaria de hazer,si el por bien lo tuuiesse.Entonces el Abad dixo.Pues vuestra voluntad es de tomar esse camino, ruegoos por amor de Dios,que pongays gran guarda en vuestra hazienda,y en vuestra compañía. Don Garcia le dixo, que asì lo haria,y que el haria que la requa de los Moros no passasse a Alcalá,y los Christianos bien passarian,a pesar de los descreydos Moros.Y el Abad don Iuan desque esto oyó a don Garcia su criado,holgòse mucho del coraçon,pensando que asì lo haria como lo dezia,y dixole;Hijo don Garcia,pues quereys q̃ asì se agora veo q̃ yo os crié en bué punto,y en buena hora,ruego

vos, que vos adereceys lo mas presto que pudieredes, y entra-
reys en este hecho, pues es vuestra voluntad, que yo vos daré
todo el aparejo que huuiereis menester vos, y vuestras com-
pañias, con que cumplays vuestro hecho. Hijo don Garcia, vos
teneys treziéto Caualleros, yo os daré dozientos mas, que se-
ran quinientos, y cada vno dellos dos cauallos q̄ lleue de dief-
tro, y sendas mulas: para q̄ vayan caualleros, y sendos palafre-
nes en que lleuen las cosas q̄ vuieré menester, y a cada caualle-
ro daré dos ropas de escarlata, con su cendal, y camisas quan-
tas quisiereis; de ellas seran escaris de lienço, y dellas de otro
mas delgado. Y daré mas a cada cauallero dos escudos con
dos sayos de viados, para guarda de sus cuerpos, y sendos sa-
yos de otro paño, y con sendas capas de Brunece; y darle he-
mas a cada cauallero dos moços con sendos sayos, y sendas
capas de viado, para que guarden la bestias. Lo qual soy con-
tento de pagarlo todo. Y otro si, pagaros he sueldo para todas
estas gétes por quatro años, Y de que esto vuo dicho el Abad
don Iuan, don Garcia le fue a besar las manos, dando muchas
gracias a nuestro Señor, y al Abad dō Iuan, por el bien, y mer-
ced que le hazia, y asimismo por la honra que le querian ha-
zer. Y quando don Garcia fue muy bien reparado de todo lo
que dicho es, salio de Montemayor muy honradamente, con
toda su compañía, segun que oysteys. Y el Abad don Iuan sa-
lio con el, y le acompañó hasta vna jornada, y al tiempo que
se vuo de partir, le dixo el Abad don Iuan a don Garcia su
criado. Hijo don Garcia, por Dios os ruego que vos remem-
breys de mi, y que os torneys lo mas aina que vos pudieredes
que sabed, que nunca auré folaz, ni menos holgaré mi cora-
çon, hasta que yo os vea venir sano, y con salud. Y llamò en-
tonces el Abad don Iuan a su sobriño, al qual llamaban Ber-
mudo Martinez, y este era muy buen Cauallero, y muy leal,
y era hidalgo, y hombre de muy buena vida, y era hombre
de muy buena manera, y de grande entendimiento. Y desque
vino, dixo el Abad don Iuan a dō Garcia: Veyas aqui a vuestro
her-

A iiii

hermano mi sobrino Bermudo Martinez, al qual mandó, que
vaya con vos, y acompañad voz a el, y el a vos, y guardaos co-
mo hermanos, y por Dios os ruego haced, que hagays de ma-
nera que siempre vengan de vos buenas nuevas. Y don Gar-
cia, y Bermudo Martinez dixeron, que así lo harian. plazien-
do a Dios: Y quando se vuieron de partir, el Abad don Juan
no pudo tener, que no llorasse, por el grande amor que les te-
nia; y Rogó a don Garcia, que por Dios, y por su Pais, en que
se le membrasse de lo que le dixera, que nunca solaz auria ha-
sta la hora que los viesse venir sanos, y con salud. Y partiose
dellos, y quedó muy consolado en su coraçon, y don Garcia,
y Bermudo Martinez se partieron del, y se fueron hasta que lle-
garon cerca de Cordoua, donde estaua el Rey Almançor. Y
don Garcia llamó a vn Escudero, de quien mas se fiaua de los
dos, entre los quales se auia hablado la traycion en secreto,
al qual dixo, que lleuasse a Cordoua vnas cartas al Rey Alman-
çor; y quando el Rey las vido, plugole mucho de coraçon con
ellas, y mandó llamara sus Caualleros, y otras gentes de otros
lugares, y fueronse a recebir a don Garcia, quanto vna legua
fuera de la ciudad. Y quando el Rey, y don Garcia se vieron
fueronse a abraçar, como si fueran hermanos, hijos de vn pa-
dre, y de vna madre. Y quando Bermudo Martinez esto vido,
marauillóse mucho, y pensó en su coraçon, que alguna trayci-
on auia. Despues que el Rey Almançor, y don Garcia estuieron
hablando en secreto, tomó el Rey a don Garcia por la mano, y
boluieron a la ciudad el, y todas sus compañías, y fueronse pa-
ra el Alcaçar, do posaua el Rey Almançor, el qual les mandó
hazer tanta honra, que era muy grande marauilla. Y Bermudo
Martinez se marauilló de ver semejante negocio, y de como el
Rey les hazia tanta honra, y tan gran merced.

Como el Rey Almançor mandó
tornar Moro a don Garcia.

Despues

Despues que fue aposentado don Garcia, leuantòse ante
 los Christianos, que estauan con el Rey Almançor, y di-
 xo; Señor sabed, que yo soy aqui venido a vuestra merced, y
 a vuestra señoria, cò esta compaña q̄ aqui veys, haziendoos sa-
 ber, que yo me quiero tornar Moro, y ser vuestro vassallo, y
 todos estos q̄ estan conmigo, y quiero creer, y viuir en vuestra
 ley, porque entiendo, y se por cierto, que la Fé de los Cristia-
 nos no vale nada, y es muy grande abusion. Entonces el Rey
 Almançor embiò a llamar a sus Alfaquies, y sus Almuedanos.
 Y quando oyeron el mensage del Rey, vinieron luego, y tra-
 xerò luego treynta y dos Alfaquies de los mas honrados Mo-
 ros, todos vestidos de muy nobles Almexias: y quando supie-
 ron la voluntad del Rey, tomaron a don Garcia, y lleuaronlo
 a la Mezquita, y quando llegó hincò los hinojos en la tierra,
 y renegò de la Fé de los Christianos, y del Bautismo que re-
 cibio, y de la Crisma que tomò, y prometio alli a Mahoma,
 de ser siempre contra la Fé de los Christianos; y hazerles da-
 ño en toda su vida, y luego lo metieron en la Mezquita, y
 cortaronle el capulo, y dieronle a beuer la sangre que le sa-
 lia de la natura, assi como lo manda la seta de los Moros, y qui-
 taronle su nombre, el qual era don Garcia, y pusieronle por
 nombre Zulema. Y quando aquesto vio Bermudo Martinez,
 quitose luego de la puerta de la Mezquita, y nõ quiso llegar
 a su posada, y llamó a vn escudero de quien el se fiaua, y dixo-
 le, que lleuasse el caualllo a la puerta por do auia entrado, y
 dexò perder en la posada todo quanto tenia, que le auia da-
 do su tio el Abad don Iuan, y fuèssè para la puerta do estaua el
 escudero con el escudallo, y caualgando Bermudo Martinez
 començò de huyr al mayor correr que pudo. Y ciertamente
 no yua por camino, ni por sendero, sino por los campos, y los
 mòtes, desamparado, y llorando mucho de los sus ojos, y que-
 rellandose mucho a Dios, y maldiziendo su ventura, y la ho-
 ra en que nacio, marauillandose mucho como nuestro Señor
 tan fuerte, y tan grande mal sufria, y como no se abria la tier-

312
ra por tan gran traycion, como auia hecho el traydor de Garcia su criado del Abad don Iuan. Y otro si, rogando mucho a Dios, que le dexasse salir de tierra de sus enemigos, y ver a su señor el Abad don Iuan, para le contar la maldad, y traycion que hiziera el traydor de don Garcia en tornarse Moro. Y sabed que anduuo siete dias, y siete noches, que el, ni su cavallo no comieron, ni beuieron cosa alguna, saluo yeruas, y aguás que hallauan por el campo. Y al cabo de los siete dias, quiso Dios, que llegó Bermudo Martinez al Castillo de Montemayor, adonde estava el Abad don Iuan su señor.

Como traxo Bermudo Marti-

nez las nuevas al Abad don Iuan, de como don Garcia su criado se auia tornado Moro.

32
EL Abad don Iuan quando vio a Bermudo Martinez su sobriño venir tan amarillo, y descolorido, dixo; Ay Bermudo hijo, como venis assi, que es de don Garcia vuestro hermano? dezid q̄ nuevas me traeys del? es muerto, o viuo? Bermudo Martinez dixo; Señor sabed q̄ vuestro criado don Garcia se ha tornado Moro; el qual vos en mal punto criastes, y amastes en vuestro coraçon, y sabed que se llama Zulema. Quando don Iuan esto oyò, cayò amortecido por espacio de vna hora, que no entrò en su acuerdo, y despues de leuantado dixo; Hijo Bermudo dezidme si es verdad, que aquel que yo crié con tanto vicio, y tanto amé en mi coraçon, es tornado Moro? Y dixo Bermudo Martinez; Señor assi yo aya vuestra gracia, y bendición, como yo estava delante, quando lo metieron en la Mezquita de Cordoua, y le vi poner los hinojos en tierra en la Mezquita ante el Rey, y quantos alli estaua y renegó de la Fé de los Christianos, y del Bautismo que recibio, y de la Crisma que tomò, y prometio a Mahoma, siempre ser contra los Christianos, y les hazer mal toda su vida, en quanto pudiesse, y negò a sus Padrinos, y Madrinas, y cor-

32
167
VA
aron

taron del miembro natural, y dieronle a beuer la sangre que del salia, segun lo manda su ley de los Moros, y quitaronle su nombre de don Garcia, y pusieronle nombre Zulema: y assi se tornó Moro, y vassallo del Rey Almançor. Quâdo esto oyó el Abad don Iuan, començó de hazer tan gran duelo, que no auia hombre que le viesse, que no huuiesse gran pefar; y dezia mucho mal a si mismo, y a la hora en q̄ naciera, y daua gracias a nuestro Señor Dios, de tanto bien, y tanta merced, como le auia hecho, que entonces le auia venido aquel duelo, y aquel pefar, y rogaua a Dios, que le diesse la muerte, y q̄o le dexasse mas viuir en el mundo.

Aqui dexa de hablar del Abad

don Iuan, y del duelo que haziã en el Castillo, y torna a hablar de la honra que el Rey Almançor hazia a don Zulema.

Como vuo cumplido el Rey Almançor, todo lo que dicho es, mandó llamar a don Zulema, q̄ viniesse a su Palacio, y mandò hazer muy grandes alegrías, y casolo con vna hija de vn Cauallero el mas honrado que auia en la ciudad de Cordoua, y mandòle hazer las bodas tan honrados, que no auia hombre en el mūdo que lo pudiesse cōtar, y en las quales viendades tantas trōpetas, y tantos juglares, y alaçores, y atabales, que ciertamente era tan grande la honra q̄ el Rey Almançor hazia a don Zulema, y a todos sus caualleros, que no se podia contar, la qual honra duró en Cordoua vn año.

Como el traydor de don Zulema

demandò al Rey Almançor, que le dexasse yr a hazer guerra a los Christianos.

Dende a poco tiempo el Rey Almançor mandó llamar a don Zulema, q̄ viniesse a hablar con el, porque le queria, y amaua mas q̄ a quãtos auia en su Reyno: y quâdo Zulema vino delde el Rey Almançor, dixo, Señor sabed q̄ no vine a Cordoua

A vj

doua

33
doua, fino por feruirte, y hazerte plazer en alguna cosa, por
mis manos, con vuestros enemigos los Christianos, por q̄ seas
honrado en el mundo, y la tu honra vaya adelante. El Rey
Almançor le dixo, que hiziesse todo lo que por bien tuuiesse,
don Zulema le dixo, Señor yo sé muy bien el miedo, y temor
q̄ han los Christianos de ti, y sé muy bien los Castillos, y como
están guardados, y sé todas las entradas, y salidas de toda la
tierra de Portugal. Y si la tu merced fuere, embie por todos
sus poderes de toda su tierra, y serán aqui a vn plaço cierto, so
pena de la tu merced; de manera, que en este dia se hizierō las
cartas para todos sus Reynos, q̄ viniessen alli a Cordoua, den
tro de veynte y cinco dias primeros siguiētes. Y las campañas
ayuntadas de Moros Andaluzes que vinieron, y de otros Rey
nos, y eran de tantas partes, que no se entendiā los vnos a los
otros. Y segun puedo pensar en mi coraçon, podia ser esta can
tidad de Moros que estauan en Cordoua con el Rey Alman
çor, de mas de ciento, y cinquenta mil hombres de a cavallo,
y trezientos mil peones. Estos eran sin el poder de Cordoua,
y su Reyno, los quales no cuento, porque eran tantos, que era
marauilla. De manera, que todas las sierras, y todos los valles
estauan cubiertos de Moros, de fuerte, q̄ no quedaua ningun
Christiano que se escapasse a vida.

Como el Rey Almançor, y don

Zulema salieron de Cordoua, para destruyr los Christianos.

34
17
Legaron todas estas compañías juntō a Cordoua, con el
Rey Almançor, y con don Zulema fueron por el cami
no cierto a combatir a Villafranca de Benalcaçar, y destru
yeronla toda los Moros descreydos, y mataron a todos los
Christianos. Y dende al fueron mas adelante, y destruyeron
todas las villas, y lugares que hallaron en aquella tierra, por
que nunca hallaron Christianos ningunos, que se lo defen
diessen. Y de alli adelante vierades andar huyendo a to
dos los Christianos de temor por los montes, y las sierras, de
cinquen

cinquenta en cinquenta, y de ciento en ciento, perdidos con las beítias, y desuenturados por aquellos montes, assi los hombres, como las mugeres, con sus hijos, clamando, y dando voces, y muy grandes gritos, que parecian las auejas quando las apartan de sus hijos. Y quando los Moros vieron que no hallan Chriitianos, que se les defendieffen toda la tierra, fueron a Santiago, y combatieron la ciudad en rededor, y entraron en ella por fuera, y destruyeronla toda, matando todos los hombres, todas las mugeres, y todas las criaturas que hallaran; de manera, que no dexaron en toda la ciudad ninguna persona, y don Zulema dixo al Rey Almançor; Señor este lugar tienen los Chriitianos por lugar santo, y por el mas hórado q̄ ay en todo el Reyno, y agora vereys como los Chriitianos son ciegos, y como su Fé no vale nada, y assi dixo, que porq̄ veays que es verdad lo q̄ digo, quiero entrar cō mi cauallo en la Iglesia, y quiero quemar todas las cosas q̄ en ella hallare, porq̄ no he miedo a este Santo q̄ ellos llaman Santiago, y assi lo hizo sin temor de Dios, ni de su Santo Apostol.

Como el traydor de don Zule-

ma entró en la Iglesia del Apostol Santiago, y durmio con su muger sobre el Altar.

Entonces dixo el Rey a don Zulema; Hazed todo lo que quisiereis, que todo quanto vos hiziereis, heyo mucho plazer, Y el Rey Almançor mandò luego alli pregonar, q̄ ninguno de todas las cōpañias fuesse osado de entrar en aque-lla Iglesia a hazer algun mal, porque era casa de Oracion, sino el que entrasse, supiesse que auia de morir por ello, salvo don Zulema, si fuesse su voluntad de entrar dentro; el qual don Zulema entrò dentro, cauallero en su canallo, con sus compañías, y quemó quantas cosas hallò dentro della. Y mandó poner el cauallo cerca del Altar de Santiago, y holgò alli con su muger encima del Altar, y despues el perro descreydo hizo muchas vellaquerias; por la qual maldad, fue la voluntad de

A vij

Dios,

302
Dios, que luego rebentò el cauallo, q̄ tenia dentro en la Igle-
fia: y despues que todo esto vuo hecho, como auays oydo, se
fue para el Rey Almançor, y dixo; Señor yo no querria que
fuessemos mas adelante, y si señor tuuieredes por bien que-
ria que fuessemos por tierra de Portugal, q̄ es tierra muy vi-
ciosa. Y el Rey Almançor dixo, que el hiziesse lo q̄ quisiessse.
Entonces el Rey Almançor mandò mouer toda su compaña,
y entio en todas las villas, y en todos los Castillos. Y por do el
andaua, mataua quantos hallaua, queninguno perdonaua. Y
despues llegaron a Coymbra, y destruyeron toda la tierra, y
mataron toda la gente que alli hallaron, y hizieron grande
mortandad de gente, la qual pasò de diez mil personas. Y des-
pues que la combatieron, y destruyeron: mandò el Rey Almā-
cor mouer toda su gente, y fueron por Mondego arriba: y mā-
dò a toda su gente, que delcaualgassen alli en el campo, y que
pusiessen alli sus tiédas, y holgassen. Y dō Zulema se fue llegā-
do cerca del Castillo con toda su cōpañā, alli cerca do fue cria-
do: y cōbatierò el Castillo fuertemēte, sin ninguna piedad, dan-
dosele muy poco por la criāça q̄ le auia hecho el Abad dō Iuan,
de lo qual el Abad dō Iuan auia gran pesar, por el mal que su
criado Zulema andaua haziendo a los Christianos: y mandò
luego hazer trincheras al rededor del Castillo, los lugares cie-
tos, donde entendia que cumplia mas: y mandò armar su gen-
te, asì Caualleros, como peones, y hizo los peones en quad-
rillas, y en cada quadrilla vn hombre principal por Capitan, y
cada vno le assignò su lugar, a donde auia de yr a defender el
Castillo; porque no entrassen los enemigos. Y quādo esto vuo
hecho el Abad dō Iuan, començò a esforçar su gente, diziēdo
que no vüesssen miedo, que los Moros no eran nada, y que no
podian mas que ouejas. Y este dia vinieron los moros a cōba-
tir el castillo, y durò la pelea hasta q̄ vino la noche: y fabreys,
q̄ mataron muchos Moros, y murieron pocos Christianos. Y
otro dia por la mañana caualgó don Zulema, y otros dos cau-
alleros Moros, y llegó cerca del Castillo, y don Zulema pre-
guntò

365
36
37
to a los del Castillo, si estava ai el Abad dō Iuā, y ellos respon-
dieron, que alli estava; el qual lo criara, y le hiziera mucho biē
aunque se lo agradecia muy mal. Entōces don Zulema dixo, q̄
le dixesse q̄ se parasse alli en salua fē, q̄ queria hablar con el.

✻ Como el traydor de don Zu-

lema dezia al Abad don Iuan se tornasse Moro.

Llamaron al Abad don Iuan los del Castillo, el qual se pa-
ró entre las almenas del, y dixo; Eres tu Garcia, el qual
yo crié, y hize tanta honra, y tanto bien como Dios sabe?
Entonces respondio, y dixo: No soy yo Garcia, mas digo que
soy vuestro criado, y como criado os quiero, y os honro: y fa-
breys que yo he concertado con el Rey Almançor, que es el
mayor Rey y señor, que ay en el mundo, que os lleue a Cor-
dona, y os haga señor de todos los Almedanos, y de toda su
Corte. I el Abad don Iuan le dixo; A traydor, no sabes como
Dios decindio del Cielo a la tierra, y recibio muerte y palsió
en el arbol de la Vera Cruz, por saluar a nósotros; y despues
deste quebrantó los infierros, y sacó desde Adan, y a todos
sus amigos, que yazian dentro, y todos los Profetas, y Patriar-
cas. Entōces dixo don Zulema al Abad don Iuan; No se que
es effo que dezis, mas digoos q̄ os vengays vos a tornar Mo-
ro, y el Rey vos harà mucha merced: y el Abad don Iuan le di-
xo; Vete traydor, sino mādartehe tirar saetas, que deues saber
que Dios nuestro Señor está muy sañudo contra mi, porque
tanto hablo contigo. Entonces dixo Zulema: Ya don Abad
tan sañudo estays contra mi, y no quereys creerme este con-
sejo que os doy. Pues que assi quereys, sabed q̄ yo en este dia
entraré en vuestro castillo, y quemaré todas las cosas q̄ en el
hallare, y mataré todos los hombres, y mandaré cortar las te-
tas a las mugeres, y mandarlas é quemar, y mādare despenar
a las criaturas, y daré con ellas en la pared. Quando esto ay
hecho, mandaros é matar, y sacar los ojos, y la lengua, y man-
daroshe despedaçar con treças ardiendo; y despues que
esta
A viij
esto

18 - Esto vuiere hecho, mādardoshe colgar de vuestras piernas de las almenas de vuestro Castillo, y no os mandaré quitar hasta que las aues coman vuestras carnes, despues mandaros hazer poluos para que los lleue el viento; y todo esto os quiero mandar hazer, porque no me quisistes creer el consejo que primeramente hablé con vos, y veremos si vos valdrá vuestra Fe agora en este lugar, y la creencia que con ella teneys. Y el Abad don Iuan le dixo; Vete traydor de aqui, que sabete, que mucho me pesa por las treguas que te é dado, y aunque tu te alabes que entrarás en el Castillo, y que matarás, y destruyrás quanto hallares en el, sabe, que ni de miedo del Rey Almançor, ni de ti se me da nada; porque yo confio en Dios, y en el Apostol Santiago, y en el Apostol San Mateo, que lo hará mejor conmigo, que tu dizes, y que me vengaré de ti, como malo, traydor desconocido a Dios, y a mi, porq̃ andas en figura de diablo, y no de hōbre, vete traydor, y quitateme de delante. Y Zulema boluió las riendas, y fuese para el Rey.

Como hazia Oracion el Abad

don Iuan a nuestro Señor, y de la respuesta q̃ lleuó el traydor de don Zulema al Rey Almançor, y de como vécio dos batallas, y el como en la postrera fue vencedor.

39 - **D**espues que el traydor de don Zulema se fue, el Abad don Iuā hincò los hinojos en tierra, e hizo oraciō, y rogó a Dios, y a Sāta Maria su Madre, que le oyesse, y huuiesse misericordia del, y le embiasse ayuda de los Apostoles Santiago, y San Mateo contra sus enemigos. Y don Zulema dixo al Rey; Señor sabed, que el Abad don Iuan no quiere dar el Castillo, si no lo ganays por fuerça: entonces el Rey Almançor mandó pregonar por todo el Real, que luego se armassen, so pena de la su merced, y fuesen luego a combatir el Castillo fuertemente: y el Abad don Iuan salio a dar la batalla, con su compañía, y duró la batalla hasta que la noche sobrecuino, y los despartio

así

de assi a los vnos, como a los otros, y ciertamente huuo muy grã
mortalidad en los Christianos, por lo qual se fueron los Mo-
ros a su Real, y los Christianos se tornaron a su Castillo a hol-
gar, que bien lo auian menester, porque estauan muy cansa-
dos, y otro dia en la mañana començaron la pelea do la auian
dexado; en la qual pelea el Abad don Iuan era tan bien guar-
dado de los suyos, que era marauilla. Y quando entraua en la
pelea, assi heria con su espada a todas partes, que parecia el
lobo entre las ouejas, y donde quiera que yua no se partia del
Bermudo Martinez su sobrino, el qual lo guardaua muy bien,
y parecia alli el Abad don Iuan entre su compaña, como vna
seña muy caudal, y muy hermosa, y todos los Christianos lo
guardaua, y yuan empos del, hasta que vino la noche, que los
despartio, y los Christianos que andaua por los montes cor-
ridos y perdidos, huyendo de los Moros de las otras tierras,
venianse para el castillo, a ayudar al Abad don Iuan, y sus com-
pañas, y vn dia entrauan ciento y otros dozientos, y otro dia
entrauan mil, y otras vezes assi como se hallauan en los mon-
tes, buscauan caudillos, y buenos hombres, que entrassen en
el Castillo con ellos. Y venian ricos hombres, y buenos cau-
alleros de otras tierras, para entrar en el castillo, y todos em-
biauan su gente y armas para defender el castillo, aunque por
cierto ninguna cosa era esta para cõtar todo el mundo, que ya
zia sobre ellos, que sin duda para vn Christiano auia dozien-
tos Moros, assi que tres años estuieron cercados, y afligidos
todos los del Castillo. Que bien lo dezia la palabra antigua
verdadera, que todos aquellos q̃ largo tiempo estã cercados,
que no pueden tirar sus enemigos de si, que cada dia les men-
qua el bien, y les crece el mal. Y sabed q̃ ellos assi estaua, que
cada dia les acrecentaua el mal, y a sus enemigos les crecia el
bien, assi de gentes, como de lo que auian menester. Y los
del Castillo tenian gran enyta, y hambre, que los vnos que-
rian comer a los otros. Y ciertamente valia vna cabeça de
vno veynte y tres reales. Assi que vn dia el Abad Don Iuan
mandó

40
mandó llamar a todos los Hijosdalgo, y a sus criados, y allegados, y a todos sus amigos, para que fuesen al corral, q̄ queria verles comer. Y llegados en el corral, leuantóse el Abad don Iuan, y dioxles; Amigos, ya veys como nos queremos comer los vnos a los otros de hambre, y asimismo veys la cuyta, y lazeria que passamos, por nuestros pecados que auemos hecho por vn traydor, que criamos en fuerte hora, pues vosotros veys que así es, querria, si por bién tauieffedes, que hiziessemos vna cosa, que pues nosotros somos aquí entre Monges, y legos noncientos caualleros, hagamos de nosotros todos tres esquadras, y con las dos saldremos a pelear cōtra los Moros, y la otra esquadra començará de pelear, y robar toda la vianda q̄ pudiere de los Moros, y trayganla para el Castillo, q̄ tantaña será la priesa de las dos esquadras, que daremos a los Moros, que haremos que la tercera pueda traer la vianda, para el Castillo: y luego vayannos a ayadar, que bien menester será: y de los Chritianos que ai murieren, no ayamos cuyta porque los que quedaren ayan algun mantenimiento, cō que se sostengan. Y ciertamente esto tengo pensado, porque nos valdrá mucho mas que no estar aquí encerrados, así como estamos, muriēdo de hambre; porque en otra manera no nos podremos ayudar, ni valer los vnos a los otros. Y todos dixeron, que era muy bien, y que lo ordenasse, lo mejor que se pudiesse, porque luego así fuesse hecho, y cumplido, y pusieronlo luego por obra; y otro dia por la mañana el Abad don Iuan, y los seyscientos Caualleros salierō del Castillo, y entraron en vna batalla con los Moros, y no hazian otra cosa sino herir en los Moros muy fuertemēte todos sin ninguna piedad y la otra batalla tercera tomó quanta vianda pudo de los Moros, y traxola al Castillo, y fuese luego a las otras dos Esquadras para aydarles, q̄ estauan en grande priesa peleando cō los Moros, y el Abad don Iuan recibió muy gran contento con los Chritianos, que fueran en su ayda. Así que el Abad don Iuan andando por las batallas ahincado en pelear,

paró

paró mientes a donde estava la tienda del Rey Almançor, y fubiendo, fuefe para allá muy bien guardado de los fuyos, y llegado a la tienda, vio al Rey Almançor, y al traydor de Zulema jugando al axedrez, y arrojóles fu lança con gran furia, tanto, que la metio por la tienda, y la pafo, y la hincó en el tablero, en manera, que desbarató el juego, de lo qual vueron grande miedo el Rey Almançor, y Zulema.

Como los Moros fueron en

pos del Abad don Iuan, y el Abad con los fuyos tornaron a ellos, y mataron muchos.

Quando el Rey Almançor, y don Zulema esto vieren, fueron muy espantados, y don Zulema tomó la lança en la mano, y conocióla, y dixo; Señor yo conozco esta lança muy bien, que es de aquel traydor del Abad don Iuã, mas agora vereys como es mezuquino, y viene a demãdar su muerte. Y entonces el Rey Almançor, y don Zulema mandaron armar todas sus gentes, y dicron en pos del Abad don Iuan, y de su gente, y el Abad, y toda su compaña tornaron sobre ellos, y el Abad estava muy bien armado, y andava bien guardado de los fuyos, y de Bermudo Martinez su sobrino, y todos pararon mientes en el Abad don Iuan, afsi como si fuera Angel del Cielo, y duró la batalla, hasta que la noche los despartio. Entonces el Abad se boluio muy cuytado con su gente para el Castillo, y dezia a Dios; porque le alargaua la muerte, por el gran pesar que tenia de vnos pocos de Christianos, que murieron en aquella pelea que auia auido; pero mucho se conortaua, porq̃ por cada Christiano murieron mas de cien Moros. Y entonces el Abad don Iuan mandò poner delante la viãda, que auia tomado de los Moros, y partiãla por todos los de el Castillo muy cumplidamẽte, de manera, que todos fueron contentos: y quantos esto vierõ los Moros, tuuierõlo por muy gran milagro. Y otro dia en la mañana començaron la batalla, donde la auian dexado. Y el Abad don Iuan se metio con los fuyos

entre los Moros, y siempre mirana como el fuesse declarado
y su espada era tan buena, que al que con ella daua, nunca mas
viuia. Y durò esta pelea hasta la noche, que era el Sol puesto:
y quando se tornaron para el Castillo, hallaran tantos mo-
ros muertos, que ellos se maravillaron mucho, mas tanta era
la mala gente, que nunca se menguaua, que parecia que todo
el mundo venia lleno dellos. Y sabed que todos los del Casti-
llo estuuieron en esta cuyta tanto, q̄ ya no ossauā salir del Casti-
llo por las tiendas de los Moros, que ya llegauan al Castillo.
Estando en esto, vino la fiesta de san Iuan Bautista, q̄ vino en
el mes de Iunio, y el Abad don Iuan se acordò como tuuiera
otra tal fiesta como aquella mas honradamēte, y mas a su pla-
zer, y a su solaz otras vezes que aquella, y auia muy grā cuyta
por esto en su coraçon: y mandò llamar a sus caualleros, y es-
cuderos, y a todos los del Castillo, para yr otro dia por la ma-
ñana a la Iglesia a oyr Missa: y el Abad don Iuan armòse de
las armas de Christo, y començò a dezir Missa deuotamente
cantada, y con gran alegria, la mayor que el podia tomar en
su coraçon. Y quando el Abad vuo dicho el Euangelio, comen-
çò a predicar, y a contar los milagros de nuestro Redentor, y
de como vino a tomar muerte en la Vera Cruz, por saluar los
pecadores, y como resucitó al tercero dia: y de como quebrá-
tó los infiernos, y facò de alli a todos sus amigos, q̄ estauan en
el poder del diablo. Y asimismo dixo, que las cuytas, y afa-
nes q̄ passauan, eran corona para ellos en el Cielo. Entonces
començaron todos a llorar de coraçon, y dixerò; Señor Adad
don Iuā, no tenemos otro Señor sino solo a Dios, y a vos, y no
haremos otra cosa, sino lo que vos tuuieredes por bien por lo
qual estamos a todo lo que vos nos quisiereis mandar. En-
tonces el Abad don Iuan les mandò, q̄ se hincassen de hinojos
en la tierra, y que todos se arepintieffen cada vno de sus peca-
dos, y rogassen a Dios, y a Sāta Maria, que les quisiessse librar
de aquella cuyta en que estauan, y les quisiessse embiar en su
ayuda a los Apostoles Santiago, y San Mateo, porque fuessem
ayu-

ayudadores suyos contra aquellos enemigos de la Fé, que les tenían cercados.

Como el Abad don Iuan les da-

na muy buen consejo, y de la cuyta, y mal que tenían.

EL Abad don Iuan despues de auerles dicho esto, dixo; Amigos bien veys la hazienda, y el trabaxo en que estamos, que estos Moros estan ya llegados al Castillo, que no entendemos ya, sino quando nos entrarán en el Castillo, de manera, que si nosotros queremos huyr, no nos darán lugar, que no nos maten antes, o tomen cautiuios, pues si queremos meternos debaxo de la tierra, no nos querrá acoger. Y si quisiéremos salir a ellos, a manos nos matarán, y despues entrarán en el Castillo, y tomarnos han nuestras mugeres, nuestros hijos, y cautiuar nos han, y hazerleshá muchos males, y muchas deshonoras, quantas yo se que en otros tiempos hizieron. Y despues tomarlos há Moros, y vassallos de Mahoma, y llevarleshá los demonios las almas, y tomarán todo el auer del Castillo, que en el hallaren, y llevarselohan todo. Y todo esto, y mucho mas que no se puede contar, les harán aquellos traydores, como veys, y mas les dixo; Amigos, nosotros auemos menester consejo de Dios, y de los hombres entendidos. Y todos le dixerón; Señor no auemos menester otro consejo, sino a Dios, y a vos, y bien así como vos lo mandaredes, haremos, aunque sepamos morir. Y entonces el Abad don Iuan les dixo; Amigos, ya veys la cuyta, y el mucho mal que esperamos, que bien veys que aqui no ay hombre, que tenga entendimiento, que no lo vea; por ende digo, que yo he pensado vna cosa, que como quiera que sea peligrosa de los cuerpos, será muy gran prouecho a las animas, y será muy grã seruicio a Dios, y saluacion a nuestras animas. Lo qual es, que matemos los hõbres viejos, y las mugeres, y niños, y a todos aquellos que no fueren para poder pelear, ni para hecho de armas, y despues q̃maremos todas las cosas del Castillo, y to-

do

do el oro, y plata, y las alhajas que en el son, y despues que esto huuieremos hecho, salgamos todos a los Moros nuestros enemigos, y matemonos cō ellos, y nro Señor Dios aurà merced de nos, y destos nuestros parientes, q̄ agora matarēmos, y yran a tomar possadas para si, y para nos en el santo Parayso, y asì no tengamos cuyta de aquellos que aqui quedaren, y esto es lo que yo he p̄fado, si a vosotros plaze, que será mejor q̄ no que los Moros lleuen vuestras mugeres, y hijos, y a nuestros parientes, para que les hagan tantas deshonras y males, como nunca fueron hechas a hombres q̄ en este mundo fuesen nacidos. Entonces todos ellos dixeron llorando: Señor Abad don Iuan, pues vos soys contento, y quereys que asì sea, plazenos de coraçon y no saldremos de vuestro mandado. Entonces el Abad don Iuan les mandò, que despues de dicha Missa, todos fuesen ayuntados en el corral grande, que era vn lugar donde se ayuntaron a hazer cōsejo, y mādò ayuntar las mugeres. Y quando el Abad don Iuan vuo dicho Missa, se fue para doña Vrraca su hermana, y doña Vrraca como lo vido, leuantòse a el, y dixole; Hermano y señor bien seays venido, y en buen dia vengays, que mucho me plaze cō vos, y con vuestra venida, que otro bien en todo el mundo no tengo sino a vos. El Abad don Iuan dixo; Hermana y señora, plazeme de todo esto que dezis, mas esto durará poco, doña Vrraca le dixo; Sñor hermano porque? El Abad don Iuan le dixo; Porque sabed que auays de morir. Ella respondió; Porque mi buen señor? El Abad le dixo; Porque todòs auemos cōcertado oy en este dia, que matemos a los hombres viejos, a las mugeres, y niños, y a todos aquellos que no fueren para tomar armas. Y ella dixo; Hermano y señor mis hijos moriràn? El dixo que si, y mandòle que tomase a sus hijos, y que se fuesse para el corral grande. Entonces se partio el Abad don Iuan de su hermana doña Vrraca, llorando mucho de sus ojos, mas no lo pudo hazer menos. Y doña Vrraca se assentò dando muy grandes gritos, y tan grandes voces, que pare-

cia, que el Cielo queria romper. Y hazia vn duelo tan gran-
 te, que era marauilla, que no auia muger entodo el mundo,
 que la oyeffe, que no le quebrasse el coraçon, y no llorasse,
 no tomasse gran cuyta, y gran pesar. Entonces doña Vrraca
 tomó cinco hijos que tenia, y púsolos en el corral, vno
 cerca de otro, y miraualos como eran niños pequeños, y muy
 hermosos, y apuestos sin entendimiento. Y dezia, que espe-
 rança tenia en Dios, y en ellos, que serian buenos, porque e-
 ran hijos de vn Cauallero muy honrado, y de muy buena san-
 gre, hijo de vna muy noble dueña, q̄ esperaba en Dios, y en su
 hermano, q̄ tuuiera mucha honra por ellos, abraçaualos muy
 menudo, y miraualos, y besaualos con gran pesar, y ama-
 gura que tenia, y cayò en el suelo amortecida, y quando se
 acordaua dellos, daba grandes gritos, que era marauilla, cõ-
 el gran dolor que lo hazia, y dezia. Agora vos hazed dellos,
 y de mi, lo que quisiere des, y por bien tuuiere des. Y quando
 esto oyó el Abad don Iuan, hinchérõsele los ojos de agua, y
 estuuu vna gran pieça que no pudo hablar, diziendo. Her-
 mana y señora doña Vrraca, venid vos, y vuestros hijos a to-
 mar la muerte, por aquel que la tomó por saluar a los peca-
 dores. Y todos los hombres, y las mugeres que ai estauan,
 llorando de sus ojos, auian gran duelo de la señora doña Vrra-
 ca, y de sus hijos. Entonces el Abad don Iuan tomó la espa-
 da en la mano, y fuesse para su hermana, y para sus sobrinos;
 y dixole su hermana doña Vrraca; Ay hermano mio, por
 Dios os ruego, que vos me mateys a mi primero que a mis hi-
 jos, porque yo no vea tan gran manzilla, y tan gran pesar, viẽ-
 do dar la muerte a mis amados hijos. En esto tomó Vrraca
 vn velo, y púolo delante de los ojos, y hincò las rodillas en
 tierra delante el Abad don Iuan, su amado hermano. Y el
 Abad don Iuan alçò la espada, y cortòle la cabeça a su her-
 mana, y luego tomó a sus cinco sobrinos, y degollelos, y
 echolos sobre la madre encima de los tocados. Y todos los
 otros hombres quando aquello vieron, que el Abad don Iuan
 esto

esto hazia doña Vrraca su hermana, y sus sobrinos, hizieron
así todos, cada vno con sus parientes. Y sabed que acaecio
vno degollar a su padre, y madre, y a su muger, y a sus hijos,
y cada vno a sus parientes, hasta que no dexaron a ninguno
en todo el castillo. Y desque la mortandad fue hecha como
auers oído, el Abad don Iuan, y los otros hombres que que-
daron viuos, dieron grandes gritos a Dios, y grandes voz es,
llorando de los sus ojos, y haziendo gran duelo, que no ay hó-
bre en todo el mundo, que si lo viera, no se le quebrantara el
coraçon de dolor, y pesar, y tan grandes eran las voces que da-
uan, y el gran duelo que hazian, que los oian los Moros de la
Battida, y haziáse marauillados q̄ podia ser aquello. Y desque
llegaron quantos bienes ania en el Castillo, así oro, como pla-
ta, y dineros, y ropas, y alhajas, pusieronlo todo en vn grã fue-
go, y quemaronlo todo, que no quedò nada. Allí vierades ar-
der tan buena ropa, como en todo el Reyno podia auer. Y lue-
go el Abad don Iuan fue al Castillo, por ver si hallaria algu-
nas cosas para quemar, y no hallò nada, y tornose para el Cor-
ral, y dixoles; Amigos pues que aqui en el Castillo no ay nin-
guno de que nos dolamos, que los parientes que tenemos, to-
dos son ya muertos, y son ydos a la Gloria del Parayso, a to-
mar posada para ellos, y para nosotros, y ya son Martires en
el Cielo, ningun pesar tengamos, y asimismo de el auer del
Castillo, porque quando aquellos traydores acá entré, no ha-
llarán nada que tomar, ni llevar. Pues señores pongamos ago-
ra nuestros coraçones, y las animas con Dios, y con Sãta Ma-
ria su Madre; porque Dios nos quiera perdonar nuestros pe-
cados. Otro si nos quiera embiar en nuestra ayuda a los biẽ-
auenturados Apostoles Santiago, y San Mateo, contra estos
nuestros enemigos; y vamos a pelear con ellos. Pues nuestro
Señor Iesu Christo tomò muerte y passion, por saluar los pe-
cadores, tomemosla nosotros por ensalçamiento de su Santa
Fé, entonces se dièron todos paz los vnos a los otros, y comul-
garon, y perdonaronse los vnos a los otros; porque Dios per-
dona

donassen a ellos, y fueronse a armar los Caualleros, y subieron en sus caualllos, y los de a pie armaronse lo mejor que pudierõ, y salieron todos por vna puerta, que dezian la puerta del Sol, y fueronse a herir en los Moros muy reziamente, y los Moros quando vieron que venian, muy esforcados, aunque se les hizo muy de mal, començaron de se amparar quanto mas pidieron; y vierades como les herian reziamente, sin ninguna piedad, con grandes golpes de espada, y muy grandes lançadas, y grandes porradas; tan grande era la pelea, y tan fuerte, que no podia en todo el mundo mas ser. Y el Abad don Iuã era tan bien guardado de los suyos, y de el muy honrado Bermudo Martinez su sobrino, que aunque fuera su padre, mejor no lo podia guardar, y el Abad don Iuan era buen Cauallero en armas, y muy rezio, y de ardid, que no parecia quãdo entraba entre los moros, sino como leon quando deguella las ouejas, y su compaña hizo grande mortandad en los enemigos, que no auia por donde andar. Y quando tornaron al Castillo, el Abad don Iuan dixo a sus compañeros; Señores, piense cada vno de su cauallo lo mejor que pudiere, que muy grãde trabajo an passado, y mucha razon es que huelguen. Despues que passaron essa noche, y el Rey Almançor mandó llamar a Zulema, y dixole; Dõn Zulema, que puede ser esto que á bien tres años que estamos sobre este Castillo, y sobre estos perros traydores, y no podemos con ellos; y agora que yo pensaua que los auamos vencido, me parece que estan mas fuertes, y con mas fuertes coraçones? Zulema le dixo; Señor, el Abad don Iuan es hombre tan fuerte, y tan rezio, y tan valiente Cauallero en las armas, y de tan grande coraçon, que no ay hombre que lo pueda penfar, y gouierna vn cauallo muy fuertemente, y es muy fuerte, y de grande fuerza, y es de muy grande entendimiento; y por esta razon el, ni toda su compaña, no podràn recebir daño, ni nunca podremos vencerlos, sino mandays hazer lo que yo os dixere agora. Y el Rey Almançor dixo, que se lo dixiste, y que se lo agradeceria mucho. Y don

48
don Zulema le dixo; Porque este Abad es muy amigo de el Rey Ramiro de Leon, y don Giraldo de Astorga, que es su pariente, yo diré como lo podremos vencer, y el ardid que auéys de tener en esto. Mandad hazer vna seña de las armas de el Rey Ramiro, que tengan el campo blanco, y el leon de oro, y mandad hazer vn pendon de las armas de don Giraldo de Astorga, que es campo de oro, y en medio dos toros blancos, y tomaré la seña y pendon, y trezientos Caualleros, de los que se tornaron Moros, y yré denoche a aquellos mōtes, y despues otro dia por la mañana yremos contra el Castillo, y pensaràn que somos nosotros el Rey Ramiro, y don Giraldo de Astorga, y salirnoshan a recebir, y asì los podremos prender, y traer a nuestras manos, y de otra manera nunca podremos vencerlos, ni los podremos prender. Entonces dixo Almançor, que era buen consejo, y que lo hizieffen asì como dezia. Y quando todo fue hecho, tomó don Zulema la seña y pendon, y mandólo poner en sus varas, y alçar bien, y tomó trezientos Caualleros, como dicho auia, y fuese denoche a los montes, y quando salio el Sol, mandó tomar la seña, y pendon, y vinieron contra el Castillo dando voces, y alaridos, y tañendo trompetas y añafles, diziendo; Rey Ramiro, y Giraldo de Astorga. Entonces todos los del Castillo, como los vieron, con gran gozo començaron a aparejar para salirlos a recibir quanto mas podian, y ellos pensando que era el Rey Ramiro, y don Giraldo de Astorga, llamaron al Abad don Iuan, y le dixeron; Señor, Dios es con nosotros, que aqui viene el Rey Ramiro de León, y don Giraldo de Astorga, cō grā poder para vos ayudar contra estos enemigos de nuestra santa Fè. Entonces el Abad don Iuā, quando lo oyó huuó muy grande placer, y fuese a poner entre las almenas del Castillo, y començó mirar muy bien la seña, y pendon, y toda la compañía que alli venia, y dixo entonces el Abad don Iuan: Amigos ciertamente aqui viene el Rey Ramiro de Leon, y don Giraldo de Astorga, y creo que vienen corridos de estos Moros, y que fueron mal

mal aqueixados. Otro si, me marauillo, de donde podian ellos auer tanta compañía, y tan gran poder, mas pienso en mi corazón, y temo mal pecado, que es aquel traydor alcuoso, que yo crié en mal punto. Amigos quieroos dezir lo que hagamos, si Dios quisiere, yo saldré a recebirlos, y no quiero llevar conmigo mas q̄ mis Monges, y vosotros estad en lugar donde me podays ayudar, y yo yré a hablar con ellos, y con los que tienen la seña, y pendón: y si fuere el Rey Ramiro, nunca mejor día veremos, y me vendré con ellos hasta el Castillo. Y si por vètu ra fuere el traydor, que tanto mal nos ha hecho, no ay cosa en el mundo que le dé la vida; Por ende haga Dios de mi lo que por bien tuuiere, y pluguiesse por agora a el, que me hiziesse tanto bien, y tan grande merced, que allà quedasse mi cabeza, y la del traydor, que si yo se la cortasse, no auria duelo de mi muerte. Y despues que vuo dicho esto, dixo; Amigos ay aqui alguno de vosotros que me dé sus armas, y tome aquellas mias: porq̄ yo vaya desconocido a hablar con ellos? Ellos no se las osaron dar, ni tomar las suyas, y temian de darlas porque sabian por cierto, que el que sus armas traxesse, que auia de ser corrido por muy buen cauallo, y el que las traxesse podia morir, y mal caer; y por esto todos iè escusauan de las tomar. Empero el bueno de Bermudo Martinez su sobrino; quando vido que ninguno le queria dar sus armas, y tomar las suyas, allegose al Abad don Iuan, y le dixo asì: Señor tomad mis armas, y dadme las vuestras en tal hora, que nuestro Señor Dios vos ayude contra el traydor, y vos muestre algun plazer de lo que codiciays. Entonces el Abad don Iuan tomó las armas de Bermudo Martinez, y armaronle muy bien, y lleuó consigo trezientos Monges de a cauallo, y no quiso llevar mas compañía, y dixoles a los Monges, que estuuiesse en el monte, y que el yria a ver quien traia la seña, y pendón, y si ellos viesse que venia con ellos en paz, que los saliesse a recebir, y les hiziesse toda quanta honra pudiesse; pero si viesse que peleaua con ellos, que le fuesse a priesa a ayudar.

que

que bien veria que no quedára por el. Entonces salio del castillo el Abad don Iuan con sus Monges, a mas andar, y metieronse en vn monte, assi como el Abad don Iuan les mandò, y fuesse el para los q̄ lleuauan la seña, y pendò de sus enemigos.

Como el Abad don Iuan cortò

la cabeça a don Zulema, y de como los Moros que escaparon, lleuaron las nueuas al

Rey Almançor.

51 —
DON Zulema el traydor, quando via al Abad don Iuan, no lo conocio, por las armas q̄ lleuaua demudadas, y pêfò que era Bermudo Martinez, y dixò don Zulema: Venid adelante, y dezidme nueuas donde està el Abad don Iuan, y el Abad don Iuan le respondió: Vcyslo alli do està en aquella batalla, y os embia esta espada còtigo, por vuestra buena venida, y dize, que el sabe por cierto, que lo amays, y quereys bien, por la triança que el en vos hizo, que biẽ cree el, que por vos esta hueste no se hizo, ni por vuestro consejo. En tal manera lo dixo, que no lo pudo conocer, y don Zulema tendio el braço para tomar la espada, y el Abad don Iuan alcòse en los estiuos, y diolè con ella vna muy grande herida, en manera que no se pudo el traydor mas valer del braço derecho, y luego le dio otra grande herida en la cabeça. Y los Monges quando esto vieron, salieron del monte a muy gran priessa, y fueronle a ayudar, y la priessa de los Monges fue tal, y tan grãde, que era mancilla. Y sabed por cierto, que no huuo Monge q̄ no matasse Moro: y entonces los del Castillo quando vierò que assi andava el hecho, salieron a priessa a les ayudar, rãto, q̄ no dauan lugar los vnos a los otros. Y de trezientos Caualleros que tenia dõ Zulema, en aquella batalla no escapò dellos ninguno, saluo dos Cauallero Moros, que lleuaron las nueuas al Rey Almançor, y yuan dando muy grandes voces, diciendo; Socorrednos que ya es muerto don Zulema, y quantos

con el furor. Y quando estas nuevas oyó el Rey Almam-
 or, pesole mucho de coraçon, y preguntò, que quien lo mata-
 y dixeronle; Señor sabed por cierto, que lo mató Bermudo
 Martinez, y juramos por la ley de Mahoma, que nunca vimos
 un grande herida de espada. Entonces se leuanto el Rey Al-
 mamor, y dixo; Bien veo, y creo, que no es Bermudo Mar-
 nez, mas antes creo que es el Abad don Iuan, y pues el mató
 don Zulema, esso mismo harà a mi, si me pudieffe auer, y dixo
 que no lo queria esperar, y mandò que le diessen el cauallo, a
 muy gran priessa, y dieronlo, y caualgó en el muy presto, y
 començò a huyr con tan gran miedo, que siempre yua boluen-
 do la cabeça atras, por el gran miedo que lleuaua del Abad
 don Iuan, pensando que yua tras del, que assi le ania cobrado
 miedo, como si fuera diablo. Y los Moros quando vieron que
 el Rey Almamor huya, començaron a gran priessa a huyr en
 pos del, y tan grande era la priessa de huyr, que no se espera-
 ran parientes a parientes, ni aun el padre a sus hijos, porque ca-
 da vno queria huyr lo mas presto que podia, y cada vno huya
 por dō de le parecia que podia escaparle. Quando el Abad don
 Iuan oyó esto, no lo quiso dexar yr assi, mas el y sus compañe-
 ros fueron en pos dellos, matando y hiriendo en sus enemi-
 gos con muy gran priessa, y contento. Duró el alcance doze le-
 guas; que nunca cessaron hiriendo, y matando valientemente
 en los Moros: El Abad don Iuan lleuaua el cauallo tan cansa-
 do, q̃ no podia andar, sino huiera alcãçado al Rey Almamor, al
 qual le hiziera el amor que hizo al traydor de dō Garcia su cria-
 do: y dixo entonces el Abad don Iuan al Rey Almamor; Tor-
 na traydor, que te alabas que pelearas con todos quãtos Chris-
 tianos ay en el mundo. Entonces el Rey Almamor, con grande
 pesar que hauo, tornó se contra el Abad don Iuan, y arrojóle la
 lança muy rezio, de manera, que le dió con ella vn muy gran
 golpe en el escudo, que lo pasó de parte a parte, y le falseó la
 cõrriça, y quiso Dios por su grande misericordia, q̃ no le alcãçò
 la carne: y despues de todo esto, no lo quiso esperar. Mas el
 Abad

52
Abad don Iuan no dexò de yr en pos del, diziendo; Torna traydor, que yo soy el Abad don Iuan, que te quiero mostrar como pelearas con quantos Chriistianos ay en el mundo, pues que te alabas dello. Mas sino fuera por el cauallo que lleuaua cansado y muy quebrantado, el lo alcançara, y le hiziera otro tanto como a don Zulema el traydor. Este desbarate, y alcançe, que el Abad don Iuan hizo contra el Rey Almançor, y contra sus compañías, no lo hizo el, sino Dios que le quiso ayudar. Y donde huuo de yr el Abad don Iuan a vna montaña muy grande, la qual dezian Alcobaça, y alli se huuo de aposentar aquella noche.

Como fueron nuevas al Abad

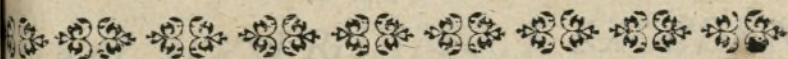
Don Iuan a la montaña donde estaua, que eran resucitados los que auian degollado en el Castillo.

53
Como la noche fue passada, legaron las nuevas del Castillo de Montemayor al Abad don Iuan, hazienle saber como todos los hombres y mugeres q auian sido muertos en el Castillo, estauan viuos y sanos en cuerpo, y en anima. Quando esto oyó el Abad don Iuan, leuantose de dõde estaua muy quebrantado de las armas, y hincò las rodillas en tierra, y alçò las manos al Cielo, y dixo esta oracion a Dios muy deuotamente. Señor Dios, a ti que criaste el mundo, y todas las otras cosas q ay en el: y naciste de la Virgen Santa Maria, y tomaste muerte, y Passion, por saluar los pecadores, y resucitaste al tercer dia, assi como dixiste a tus Dicipulos, y quebrantaste los infieles, y faciste de alli a Aban, y los Patriarcas, y Profetas, y a todos los otros q yazian dentro: doyte gracias, y bendigo tu santo nõbre por siempre. Y assi mismo Señor conozco, q esta hazienda que tu la hiziste, y acabaste, y que tu merced, y misericordia fue conmigo, y con toda mi compañía: y que sin tu gracia, y poder no es ninguna cosa, y que tu eres verdadero Dios, Padre y Hijo, y Espiritu Santo. Y desque esta oraciõ huuo el Abad don Iuan dicho, mandò a su cõpañia, q todos fuesen para el real donde

onde estava el Rey Almançor, y adonde fue desbaratado, y
 masassen todo lo del Rey Almāçor, pues Dios se lo auia dado
 que lo lleuassen al Castillo de Montemayor, y que le diessen
 su quarta, con la parte de sus Monges, porque queria ha-
 ver vn Monasterio alli, en que se le hizicisse seruicio a Dios, don-
 de se cumpliessen las siete obras de Misericordia, que nuestra
 voluntad es de quedar aqui, por lo qual assi se viuieron de par-
 tes del Castillo de Montemayor del Abad don Iuan, siervo
 amigo de Dios. Y otro dia despues d' despedidos por el Abad
 don Iuan, se fueron para el Real, adonde fue desbaratado el
 Rey Almançor, donde hallaron grandissima riqueza que auia
 dexado los Moros, y partieron todo lo que hallaron entre si, y
 diuision al Abad don Iuan su parte, como el lo auia manda-
 do. Y el Abad mandò hazer vna Iglesia, y Monasterio adon-
 de estava, en el qual quedò toda su vida siruiendo a Dios, y dā-
 dole gracias por su infinita bondad, y gran misericordia q̄ auia
 obrado con ellos, assi en darles vitoria contra sus enemigos,
 como por el milagro que auia hecho con su gente, que auia de-
 xado muerta en el Castillo. Y acabò sus dias en muy santa vi-
 da despues de algunos años, y despues murio, y dio el anima a
 Dios su Criador, y vinieron los del Castillo, y lleuaron su cuer-
 po con grādissima honra, y enterraronlo en Montemayor: dō-
 nde hizo Dios grādes milāgos por los ruegos deste santo Abad



LAVS DEO.



Fue impressa en la muy noble y

muy leal ciudad de Seuilla, Por Simon Faxardo, en la calle de
 la Sierpe, frontero de la Iglesia de las Monjas de la Vi-
 toria. Año de mil seyscientos y treyta
 y dos.

de estas el Rey Almirante y donde se desbaratara y
caesen todo lo del Rey Almirante pues lo aya dado
a lo licuado el Castillo de Almirante y que le diesen
a pagar con la parte de sus Monges, por que pudiesen
en Montevideo, en que se le hizo licencia a Dios, don



Free imperial estate

1011. Año de mil y seiscientos y noventa y tres. Año de la fundación de la ciudad de San Luis de Guzman. Año de la fundación de la ciudad de San Luis de Guzman. Año de la fundación de la ciudad de San Luis de Guzman.